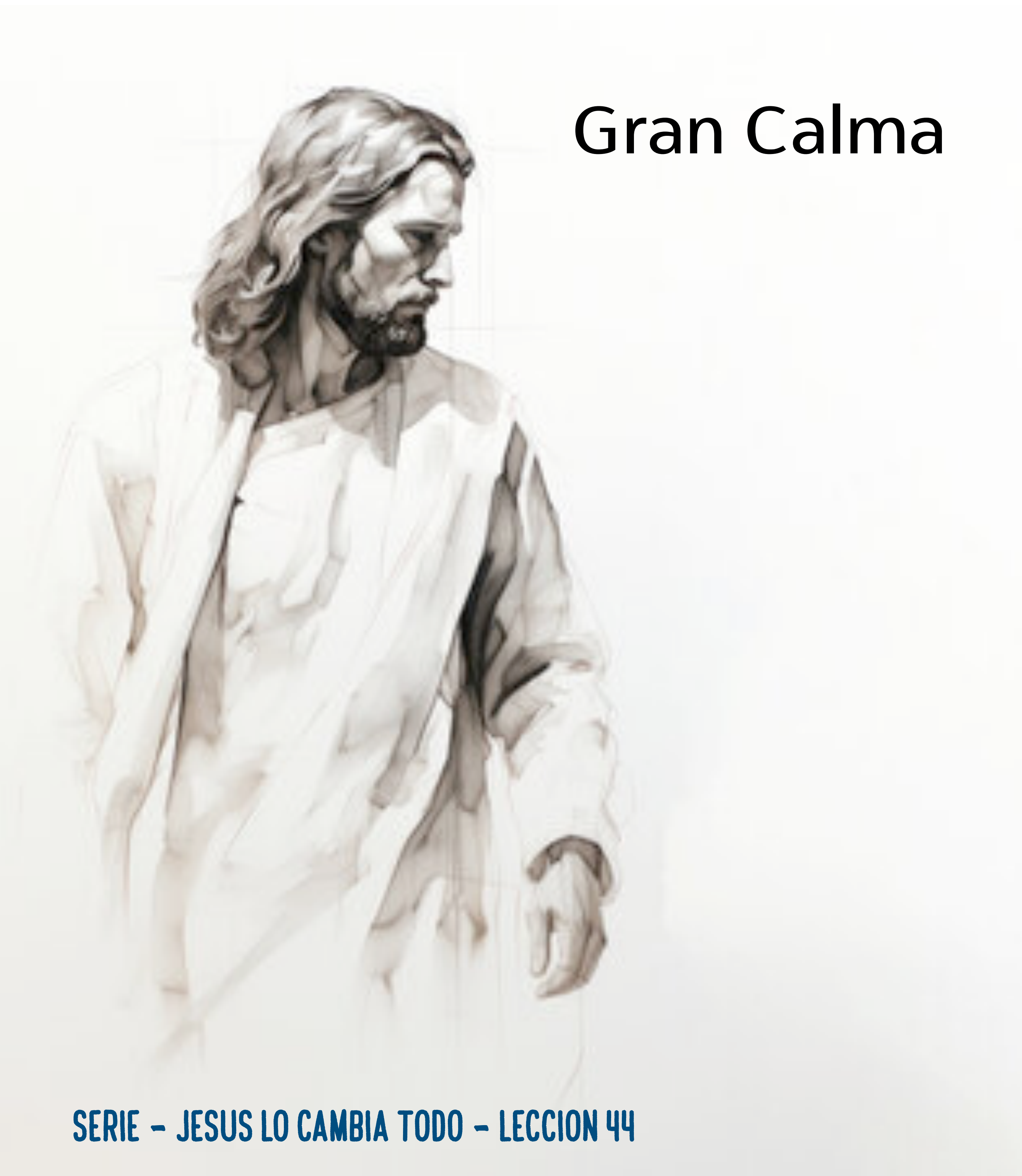


Gran Calma



SERIE - JESUS LO CAMBIA TODO - LECCION 44



NUESTRA MISIÓN

GANAR almas para Jesucristo,
CONSOLIDARLOS para la madurez,
CAPACITARLOS para servir y
ENVIARLOS a ganar a otros,
de tal manera que glorifiquen a Dios.

NUESTRA VISIÓN

Alcanzar para Cristo
a nuestra comunidad y
nuestra nación a través
de los Grupos Familiares.



Saludos líder: Estamos estudiando la vida de Jesús, basados en el Evangelio de Marcos.

La gente se reunía de todas partes para escuchar lo que Jesús decía sobre el reino de Dios, y la forma más común en que explicaba el reino era en parábolas.

Sin embargo, las enseñanzas del Maestro no se limitaban sólo a sus palabras, también sus acciones nos brindan mucha enseñanza. Una de las acciones más poderosas y con gran enseñanza, es la ocasión en que ordenó a la tormenta cesar.

“Cuando Jesús se despertó, reprendió al viento y dijo a las olas: «¡Silencio! ¡Cálmense!». De repente, el viento se detuvo y hubo una gran calma.” Marcos 4:39 NTV

Introducción

David en uno de los salmos simplemente exclamó, *«Levántate, oh Dios, y dispersa a tus enemigos»* (Salmo 68:1).

Muchas veces elevamos un clamor cuando queremos cambiar nuestras circunstancias: *«Levántate, oh Dios. ¿No puedes hacer algo en cuanto a mi situación?»*

En el relato de la tormenta en el mar que estamos leyendo en estas semanas, como lo registra Marcos, los discípulos gritaron y el Señor sí se despertó e incorporó. La urgente sacudida y la súplica de los discípulos para que Él despertara lo privó de su sueño. *«¡Nos estamos inundando!»* dijeron.

Interacción: *¿Hay alguna tormenta que provoca estés gritando al Señor, inos estamos hundiendo!?*

¿No es así como nos sentimos en mas de alguna ocasión? ¡Dios está “durmiendo” y usted está clamando! Pero, meditemos hoy que:

1. El Señor siempre nos oye.

La lección eterna y universal es que Él siempre oye. Siempre se levanta, aunque a veces estamos decepcionados por su aparente inacción o muchas veces sorprendidos por lo que Él hace.

Los discípulos estaban sorprendidos. Es completamente lógico creer que lo que ellos querían era que Jesús los ayudara a sacar el agua de la barca. Nunca le habían visto calmar una tormenta. No pensamos que su fe hubiera madurado lo suficientemente como para pensar que, si Jesús podía sanar a un paralítico, Él también podría calmar una tormenta.

Si alguna vez un milagro ha mostrado a Jesús como el Dios Creador, éste ciertamente lo califica como ese Creador.

“porque por medio de él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, poderes, principados o autoridades todo ha sido creado por medio de él y para él”. Col. 1:16 NTV.

Él es Aquel que por su palabra trajo a la existencia el universo, ordenó a los elementos con su voz.

Nosotros, a veces, ni siquiera conseguimos que nuestro propio perro

nos obedezca, menos aún el viento y las olas. Sin embargo, la naturaleza conoce y responde a la voz del Maestro.

2. Él nos sostendrá en las tormentas que enfrentamos.

No hay tormenta que dure para siempre y ninguna tormenta azota al mismo tiempo sobre toda la tierra. Todas las tormentas que pasan en nuestro planeta están limitadas por geografía y duración. No obstante, cuando vienen, es con furia y sorpresa.

Nuestro problema es que no pensamos que podamos sobrevivir a nuestra propia tormenta local, ya sea la enfermedad, el abandono, el retroceso financiero, la pérdida de un trabajo o de un amigo, o la muerte de un ser querido. Fue así seguramente cómo los discípulos y esas barcas cercanas se sintieron, iban a perecer antes de que terminara la tormenta.

En una noche normal, la conversación puede fluir libremente aun a través del agua de barca a barca cuando todo está en calma, pero no en una tormenta. Así es la vida. En los días de calma las cosas, las relaciones fluyen libremente, y nos mantenemos en comunicación tranquila con los que nos rodean. Sin embargo, en las tormentas, las palabras parece que se

nos devuelven en nuestra cara, y a veces creemos que es inútil intentar la comunicación. La furia del momento ensordece toda conversación y entorpece y la audición.

¡Pero, recordemos que el Señor siempre nos sostendrá!

Conclusión:

Jesús habló. El viento y las olas cesaron. Las traducciones más antiguas lo frasean mejor: «*Calla, enmudece*» (RV-1960)

¡Ojalá todas las tormentas en la vida terminaran tan rápido! Pero no lo hacen. Considere otra tormenta, una con la fuerza del huracán que se prolongó durante dos semanas. Esta se registra en **Hechos 27**. Al final, la nave naufragó y arrojó al apóstol Pablo a la playa:

20 “La gran tempestad rugió durante muchos días, ocultó el sol y las estrellas, hasta que al final se perdió toda esperanza. 44 Los demás se sujetaron a tablas o a restos del barco destruido. Así que todos escaparon a salvo hasta la costa”.

¿Por qué es que una tormenta se calmó y la otra no? Nunca podremos averiguar la respuesta hasta que lleguemos al cielo.

No obstante, **el Señor puede darnos paz luego de la tormenta, o paz en medio de la tormenta.** Usted puede tener la paz de Dios sin que importe la circunstancia. El apóstol Pablo, escribiendo a los filipenses desde la cárcel, nos asegura que la paz está disponible en todo momento: *«Así experimentarán la paz de Dios, que supera todo lo que podemos entender. La paz de Dios cuidará su corazón y su mente mientras vivan en Cristo Jesús»* (4:7)

Una oración

Ayúdame, Señor Jesús, a comprender que siempre puedo confiar en ti. No hay ninguna tormenta que exceda tu poder y tu Palabra, y tú harás que mi tormenta desaparezca, o me llevarás con seguridad a través de ella. Amén.